

Curioso es que aquel que desea expulsar a los poetas de su república porque mienten, es aquel que más contribuye a la creación mítica, Platón no hace un retroceso en su pensamiento para poder comunicar su pensamiento, tampoco es que las palabras le hayan faltado y es entonces que recurre a la forma mítica para que, como parábola sirva para explicarle a sus discípulos; el mito del andrógino planteado en el banquete fundamenta el comentario de Aristófanes acerca del hombre que desea una pareja, mito tan vigente como decir “mi media naranja”; el mito de la caverna es uno que subsiste y que posibilita más de un ejemplo durante las cátedras de filosofía así como el de aquel auriga que habita nuestra alma y busca la «sophrosine» o equilibrio para así poder llevar una vida con virtud. Ciertamente es que no existió andrógino alguno o que de manera empírica pueda localizarse una caverna como la descrita por el filósofo de Atenas, pero ambos relatos, ambos mitos, permitieron fundamentar no sólo ideas platónicas sino también de otros tantos autores y estudiosos de la filosofía: ¿Quién se atrevería a decir que no existe la caverna?

*“Platón inventó el diálogo como literatura, como un tipo particular de dialéctica escrita, de retórica escrita, que presenta en un cuadro narrativo los contenidos de discusiones imaginarias a un público indiferenciado. El propio Platón llama a ese nuevo género literario con el nombre de «filosofía». Después de Platón, esa forma escrita iba a seguir vigente y, aunque el género del diálogo se iba a transformar en el género del tratado, en cualquier caso iba a seguir llamándose «filosofía» a la exposición escrita de temas abstractos y racionales, e incluso ampliados, después de la confluencia con la retórica, a contenidos morales y políticos. Y así hasta nuestros días, hasta el punto de que hoy, cuando se investiga el origen de la filosofía, resulta extraordinariamente difícil imaginar las condiciones preliterarias del pensamiento, válidas en una esfera de comunicación exclusivamente oral, las condiciones precisamente que nos han inducido a distinguir una era de la sabiduría como origen de la filosofía.”*

(COLLI, 1976: 94)

